

Sintergia organizacional. Un resultante del cambio a la esfera gnoseológica

DOI: <https://doi.org/10.53766/ACCON/2021.43.08>

Villasmil R., María A.; Rivas T., Frank E.; Mendoza, Minerva

Recibido: 10-05-21- Revisado: 16-06-21- Aceptado: 29-08-21

Villasmil R., María A.
Doctora en Economía Aplicada.
Universidad de Los Andes . Venezuela
mvillasmilr@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7369-4707>

Rivas T., Frank E.
Doctor en Ciencias Sociales “Mención
Estudios del Trabajo”.
Universidad de Los Andes . Venezuela
ferivas69@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-2827-7338>

Mendoza, Minerva
Doctora en Ciencias Gerenciales.
Universidad de Los Andes . Venezuela
minervamendezapaipa@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-6663-0564>

Generalmente para contextualizar los fenómenos organizacionales se recurre al referente paradigmático emergente. La visión macrosistémica resultante, además de microscópica, incurre en la alteración del orden natural de dichos fenómenos. En esencia el lente perturbador pareciera diagnosticar y pretender abordar realidades sin considerar la verdadera relación de las relaciones.

La Teoría de Conocimientos que presume tal condición presupone un carácter interdisciplinario y no es más que un engranaje de falacias argumentativas. Pero cómo no serlo si la construcción de epistemes referidos a esos fenómenos organizacionales solo subyacen en proyecciones de realidades cuyas causas perturbadoras del observador organizacional emulan un inconsciente cargado de creencias limitantes, las cuales gobiernan las vidas e impiden la posibilidad de desaprender lo aprendido. Dichas teorías de conocimientos lejos de acercarnos al estado ideal de conocer, terminan por impedir nuevas oportunidades de aprender. Razón tuvo Goethe al decir: Ten cuidado con lo que aprendes, que no podrás olvidarlo.

Para romper con dichas creencias limitantes y reguladoras de nuestra esencia misma, ha de reconstruirse el sistema de creencias, a su vez que debe configurarse una vía para acceder al inconsciente que se niega a ser descubierto. Para ello, el asumir una postura de investigador organizacional puede conllevar a elevar la esfera sobre la cual se ha vendido construyendo episteme relativo a estos fenómenos organizacionales, y esto implica pasar a una esfera gnoseológica. Surge entonces una nueva didáctica para abordar y representar estas realidades y a su vez la relación de relaciones que se derivan de ellas, esta didáctica tratará de representar una visión macrosistémica cuyo lente observador esté totalmente depurado. Esto no es más que la filosofía transpersonal en planos organizacionales.

Palabras clave: Esfera gnoseológica; sintergia organizacional; visión macrosistémica; filosofía transpersonal.

RESUMEN

Generally, to contextualize the organizational phenomena the emerging paradigmatic reference is resorted to. The resulting macro-systematic vision, besides the micro one, incurs in altering the natural order of said phenomena. In essence, the magnifying glass seemed to diagnose and pretend to approach realities without consideration the true relationship of relationships. The knowledge theories assume such a condition implies an interdisciplinary character and that it isn't more than a clog of argumentative fallacies. But how could it not be? the mere construction of epistemes referred to such organizational phenomena only underlies in the projection of realities which perturbing causes from the organizational observer emulate an unconscious loaded with limiting belief, which govern their lives and prevent the possibility to unlearn what was once learned. Such knowledge theories, instead of getting us closer to the ideal state of knowing, end up impeding new learning opportunities. Goethe was right to say: "Be careful what you learn, you won't be able to forget it. To break such limiting and regulating beliefs in our essence, the belief system has to be reconstructed, as well as set a way to access the unconscious that refuses to be discovered. For this, assuming the posture of an organizational investigator could lead to elevate the sphere upon which this episteme—relative to these organizational phenomena—has been built, and this implies passing to a gnoseological sphere. A new didactic then emerges to approach a showcase these realities, as well as the relationship of relationships derived from these. This didactic will try to represent a new macro systematic vision, in which the observing lens is completely cleansed. This isn't anything else but transpersonal philosophy applied to organizational plans.

Keywords: Gnoseological sphere; organizational synergy; macro systematic vision; transpersonal philosophy.

ABSTRACT

1. Introducción

El ser social ha estado buscando, a través de su interacción con estructuras organizacionales, consolidar fuentes de poder para poseer. Estas relaciones, en esencia causales, se han desarrollado bajo una dimensión que consolida la realidad bajo una esfera reducida del universo.

Sin embargo, una nueva mirada con énfasis en la rebelión social induce a plasmar otra relación de relaciones, donde se vislumbra una nueva realidad de ese Ser Social, que ineludiblemente está condicionado por la energía que él mismo genera. Esta concepción de rebelión no incluye la lucha por fuentes de poder para poder poseer, por el contrario, la manifestación de dichas fuerzas busca retornar al orden natural que el fenómeno organizacional ha ido perdiendo producto de la descomposición genética de las estructuras cognitivas de sus miembros. Como resultado, toda construcción de conocimiento ha derivado en epistemes carentes

de sentido de inmanencia y trascendencia.

Para retornar a la auténtica fuente de energía, se requiere una nueva relación dialéctica orientada a logros definidos por seres sociales con conciencias de integralidad.

Esta cultura y didáctica de aprendizaje debe ser elevada al plano organizacional, ya que las relaciones funcionales inherentes a la actividad humana y por ende organizacional, requieren de una sistematización y orden relativo a parámetros filosóficos, los cuales por razones administrativas terminan convirtiéndose en indicadores de gestión. Estos indicadores se conceptualizan bajo estructuras de poder y necesidades de poseer, sin embargo, la orientación filosófica que pretende aprenderse restaría acción productiva a dichos indicadores para propiciar mejores condiciones de sintergia, resultado de emular el orden natural social con ideales inmanentes y trascendentes. Como resultado de la dimensión dialéctica, Ser, Poder y Poseer se abordan desde un lente filosófico estas tres condiciones existenciales esenciales para en el menor tiempo y recorrido posible, con la mayor información y el menor costo de energía pueda lograrse la finalidad para la cual se sistematizaron y estructuraron dichas relaciones de poder y poseer. En definitiva, la identidad del Ser queda elevada a un plano gnoseológico organizacional.

2. La filosofía transpersonal. Una alternativa emergente como fundamento organizacional

Si accedemos a algunas metodologías filosóficas ancestrales podemos descubrir conocimientos védicos que se han reservado por creencias erradas y exclusivas. El componente filosófico al momento de construir conocimiento permite usar la razón para buscar la sabiduría y aferrarse a la verdad. Ahora, el excesivo uso de la razón ha desvirtuado la finalidad del método científico que se deriva de esta práctica filosófica. Podemos deducir entonces que la filosofía tradicional hasta ahora no ha contemplado la práctica espiritual, lo que pudiera ser la causa del insuficiente abordaje de estos métodos científicos que se derivan de dichos esquemas para construir conocimiento. Estas prácticas espirituales han sido excluidas de los espacios de aprendizaje formal, dejándolo relevado a procesos de aprendizaje autónomos. Esto solo trae

consigo complicaciones en la búsqueda de estas verdades, ya que las mismas quedan sujetas a condicionantes racionales que requieren de validez metodológica.

Para dar un vuelco a la estructura filosófica tradicional, es pertinente recurrir a Sócrates, Platón, Kant, Wilber, entre otros, ya que a través de sus posturas el componente espiritual se evidencia con un enorme determinismo. Lo que cabe preguntarse es por qué se ha excluido de estas metodologías ancestrales filosóficas tal componente espiritual y se ha inhibido de los programas formales de aprendizaje.

La duda y el cuestionamiento característicos de la mayéutica socrática ineludiblemente fomentan alegorías (Platón) y, estos simbolismos como constructos epistémicos retoman una enorme significancia en la generación de conocimientos ya que la observancia de realidades en búsqueda de relación de relaciones no necesariamente buscan una validación científica absoluta, por el contrario, reforzarían el carácter cambiante de estos epistemes. En esencia, el interpretativismo de dichas verdades.

Pareciera que de lo anterior puede deducirse que la práctica filosófica induce a recorrer un camino que oscila entre oscuridad y luz, preguntas y respuestas, verdades y contradicciones, cuyo final es incierto, posiblemente descendente, empinado, inconcluso, infinito, lo que se traduce en una búsqueda incesante. Según Kant, una lucha interminable entre la razón moral y la conciencia. Definitivamente, el actual problema de la humanidad es un problema de conciencia, es la fragmentación entre la razón y la conciencia. Radica en esto la oportunidad de una filosofía transpersonal para abordar estos problemas de conciencia.

Wilber asume una postura filosófica más expedita con respecto al abordaje espiritual, sin embargo es poco considerado en espacios formativos formales. Fue determinante por su énfasis en la filosofía y su relación con la religión. En su teoría de los cuatro cuadrantes resume de forma brillante el mundo interior y exterior que nos regula, a su vez que incluye el componente social al cual pertenecemos. Esta teoría indica que dicha sociedad al igual que los humanos también posee un componente interior y exterior, siendo el interior la cultura y el exterior las estructuras organizativas, lo cual pone de manifiesto que este componente espiritual resultado

de este abordaje filosófico debe ser transpolado a dichas estructuras organizativas.

Ahora, los condicionantes de las fuentes de poder inherentes a estas estructuras organizativas desvirtúan la práctica formal del estudio de la conciencia, es evidente que detrás de esta práctica pueden descubrirse las causas reales de tales problemas de la humanidad y, es obvio que por tales causas tales efectos y detrás de ellos el control total de la generación de riquezas. En definitiva, se trata del control de los hilos que mueven el mundo. El considerar esta práctica filosófica distinta, transpersonal, como motor de estas estructuras organizativas dejaría a los poderes fácticos sin posibilidad de gobernabilidad, traería consigo una redistribución de las fuentes de poder y, aún más, de las necesidades de poseer.

La filosofía transpersonal induce a la meditación como un tipo de conocimiento, dándole el atributo de conocimiento místico, de revelación y donde la fuente de información proviene del interior. Dicha meditación aplicada a la formación formal hace énfasis en la construcción de conocimientos cuya lógica responde a una educación más transracional, es decir, más orientada a la evolución de la conciencia. En definitiva, estas herramientas ancestrales no contaminadas solo buscan volver al orden natural del proceso de conocer, enfocadas en estructuras cognitivas cuyas sinapsis se crean por redes neuronales frescas, alternativas y cambiantes.

En resumen, el reto recae en la articulación de dichas estructuras organizativas y cognitivas, es decir, un reto epistemológico en la construcción del conocimiento, un mundo exterior que queremos conocer y uno interior que pregunta y se consolida, poniendo de manifiesto una dualidad existencial. Sin embargo, para resolver esta dualidad aparece la física cuántica que lleva a suponer que no hay separación entre sujeto y objeto, ya que prevalece la unidad de la naturaleza, todos somos uno, es decir la no dualidad. De ahí el restarle valor a la racionalidad y permitir que cobre fuerza la emocionalidad, para el desarrollo de una conciencia de unidad que se fundamenta en una aceptación mística cuya esfera se eleva a un nuevo plano.

3. De una visión epistemológica a una visión gnoseológica

Para Gustavo Bueno existe una clara distinción entre Epistemología

y Gnoseología, la cual usaremos para explicar el por qué del énfasis de la esfera gnoseológica. Para ello, si nos valemos de la significancia etimológica, dicha distinción no se hace tan concluyente ya que ambas, etimológicamente hablando involucran lo mismo, conocimiento, inteligencia, destreza. Si ambos términos son incorporados al ámbito académico, epistemología refiere a la teoría del conocimiento, en este referente episteme implica conocimiento cierto, verdadero. En contraparte, la gnoseología refiere al conocimiento superior, casi místico, la gnosis vinculada a la mitología y a la religión. En ambos casos el sintagma asociado a la teoría del Conocimiento es intercambiable, lo que nos sirve en este particular para no hacer énfasis en la contraposición de ambos términos sino en la complementariedad. Cabe puntualizar también en este aparte la distinción que hace el autor sobre conocimiento sensible y conocimiento intelectual, la cual descarta como útil ya que nos retrocede al mismo plano de la discusión etimológica anterior, es decir, poco relevante para entender tal distinción. Pero, al involucrar en tan ambigua discusión al espíritu, el panorama parece comenzar a aclararse o tal vez a profundizarse. Para ello dirige la discusión a la distinción entre conocimiento animal y humano y, en este sentido la discusión ubica a la teoría del conocimiento como una afección o actividad de algunos sujetos, sean hombres o animales.

Aquí la discusión comienza a tomar sentido y la lleva a preguntarse por qué una disciplina estudia al conocimiento en cuanto a las características o propiedades de algunos sujetos. ES decir, vale la pena contrastar al objeto del episteme orientado a la inteligencia, hacia el conocer de un sujeto en contraposición de la gnosis la cual está por encima de los sujetos, se basa en la concepción del sujeto que tiene que ver con un objeto, haciendo una distinción psicológica entre Sujeto/Objeto. La gnoseología lo eleva al plano de la teoría de la ciencia la cual la ubica en la lógica material, es decir, una lógica mayor. No se basa en la oposición sujeto y objeto sino en la relación forma y materia asumida por Aristóteles. En otras palabras, la gnoseología induce a la categorización, evitando la caracterización particular ofrecida por los intereses del sujeto. En definitiva, la epistemología asume un carácter filosófico, psicológico, ontológico referido a los animales

y al hombre como sujetos cognoscentes, con diferentes estados de conocimientos. En cambio, la gnoseología sin negar en absoluto la realidad de los problemas planteados por la epistemología, se ocupa del análisis objetivo de las ciencias tal cual como están dadas, es decir se refiere a la teoría de la ciencia, con motivos immanentes, a su vez que generaliza dicho objetivo a planos trascendentes, en otras palabras el objetivo de conocer y hacer ciencia no es para depurar las causas perturbadoras del sujeto que conoce, sino para consolidar el sintagma original de la teoría del conocimiento.

De ahí posiblemente la razón existencial del salto epistemológico al gnoseológico y que este tenga que ver con dos modos de conocer, es pasar de un método científico que lleva a la ciencia del ámbito racional al misticismo como método trascendental, es decir, una contrastación de la dualidad y la no dualidad, empirismo y objetividad los cuales se enfrentan a una visión interior e introspectiva. En otro terreno, la física tradicional y la física cuántica, se pone de manifiesto el desdoblamiento del tiempo, en otras palabras, se transforma la estructura del pensamiento, no como corriente paradigmática, sino como forma de diseño en relación a las estructuras cognitivas, en palabras de Joe Dispenza, una epigénesis neuronal que solo busca retornar al orden natural, ya que la mente crea la realidad, en fin una nueva creencia biológica. No es desechar la ciencia tradicional sino rescatar el poder interior al hacer ciencia.

Si retomamos el maquiavelismo inmerso en los poderes fácticos, este cambio de visión no busca desmoronar la construcción epistemológica tradicional, sino complementar dichos constructos accediendo a auténticas formas de poder. En el plano organizacional esto se traduce en pasar de una visión cuya perspectiva en la toma de decisiones es de carácter técnico a una consideración analítica de carácter humano trascendente, con esencia netamente filosófica.

Para complementar la postura anterior cabe indicar el carácter transpersonal de este componente filosófico, que no es más que contribuir a la aceptación del fenómeno místico en la gestión de capital humano y específicamente en la construcción de conocimiento. La nueva visión gnoseológica implica un cambio de conciencia y la aceptación de una quinta dimensión que induce a

considerar el impacto de nuevas vibraciones. En otras palabras, este cambio de visión involucra una transformación de la pedagogía filosófica que debe materializarse en la práctica, en la construcción de epistemes y en la reestructuración cognitiva lo que se traduce directamente en la forma de pensar y de interpretar la realidad.

Según Amador Martos García la educación transracional es una nueva forma de abordar la construcción del conocimiento, lo que se busca es que a través de la meditación como práctica cotidiana, se acceda a la psicología compleja como auxilio interdisciplinario para preparar al sujeto que intenta conocer y este logre depurar las causas perturbadoras que lo inhiben en el acto de pensar libremente y lo mantienen arraigado al ego. Dicho autor propone una nueva visión de carácter gnoseológico y místico que da cabida a la introspección como mecanismo de depuración psicológica. De ahí que se acceda a la evolución de la teoría del conocimiento a la teoría de la ciencia, es decir, de la visión epistemológica a la visión gnoseológica, donde los intereses particulares del sujeto que conoce quedan supeditados a un orden global superior.

4. La sintergia organizacional bajo la esfera gnoseológica

Los modos de producción convencionales han permitido crear sistemas sociales cuyo entorno macrosistémico está conformado principalmente por agentes muy limitados, en particular, la forma como son abordados los fenómenos económicos, culturales, políticos, ambientales, entre otros, resulta en formas de gestión en extremo microscópicas y limitantes. Como resultado de este intercambio energético la sinergia se asume como concepto básico. Pero existen formas más evolucionadas de concebir esta relación sistémica, y esto involucra tratar de acoplar estos sistemas sociales de producción a la esfera gnoseológica para establecer una nueva relación de relaciones de estos agentes condicionantes y, más aún, definir un para qué de dichas relaciones. Se trata, en términos administrativos, de diseñar una nueva razón social de carácter más existencial, con menos determinación de inmanencia y más trascendencia. Esto, lógicamente, hace pensar en una visión romántica del objeto organizacional, pero concebido como un fenómeno energético se traduce en sintergia organizacional.

Toda estructura social está definida para el intercambio de

energía, pero en esencia la finalidad energética de esta estructura es madurar sus sistemas funcionales para permitir la prolongación existencial de sus miembros. La sintergia, como filosofía energética de estos sistemas sociales conlleva a un nuevo sistema de creencias que debe depurarse en las estructuras cognitivas de sus miembros, lo que traería nuevos comportamientos y conductas tanto individuales como grupales. Dicha sintergia organizacional reconduce las fuentes de poder y poseer a una nueva finalidad en la armonía de la relación de las relaciones. En otras palabras, la dinámica del ciclo energético y su relación causal de transferencia en el uso del trabajo hacia la búsqueda del mayor bienestar de poseer, va dejando paulatinamente un diferencial de trabajos acumulados en el espacio y es a este potencial energético lo que denominamos sintergia (Instituto de Investigaciones Integradas. Caracas, Venezuela Luis Gómez de la Vega).

Para poder entender cómo hemos llegado a esta nueva necesidad de creencias debemos abordar este fenómeno históricamente y, en la medida que el ser social se fue condicionando a los preceptos de ese mismo orden contextual, su razón existencial de conocer se fue acoplando a creencias que solo le han permitido subsistir. Dichos órdenes sociales se han venido consolidando en estructuras de poder y han distribuido la energía que generan en establecer jerarquías que a través de ese poder le permiten poseer. El resultado de estas fuerzas organizadoras se ha materializado en estructuras organizativas capaces de sistematizar un trabajo y producción de conocimiento al servicio de dichas creencias. Pero, lo más alarmante de esto es que las estructuras cognitivas de sus miembros han ido perdiendo todo poder para establecer procesos mentales dialécticos, lo que se traduce en esquemas de pensamiento lineales y absolutamente falaces. En consecuencia, la homeostasis social sea ha redireccionado a mantener un equilibrio perverso de un sistema que desde un inicio ha convivido con un entorno macrosistémico errado.

Sin embargo, una perspectiva gnoseológica focalizada en esta filosofía energética como nueva visión macrosistémica, induciría a hacer más teoría de la ciencia y menos énfasis en las teorías de conocimientos, cuyos referentes teóricos resultantes no son más que signos paradigmáticos limitados. Si la gnoseología antepone la

ciencia al interés del sujeto que conoce, la preocupación principal no sería la depuración del lente observador de este y sus objetivos particulares sino la depuración sintagmática de la ciencia al aludir a la relación de relaciones para construir conocimiento. En otras palabras, una visión más introspectiva y trascendente del acto de conocer con intereses más universales y menos particulares e inmanentes.

5. Implicaciones de la ascendencia a la esfera gnoseológica en planos organizacionales

Las implicancias relativas al plano organizacional de este cambio de esfera comienzan por depurar la relación sistémica entre sujeto y objeto. La tan estructurada dualidad de dicha relación ha empoderado la premisa de una necesidad de establecer condicionantes para la negociación implícita en esta dualidad. Es por ello que desde un inicio, la filosofía que subyace en estas negociaciones se ve distorsionada y por ende, su finalidad se pierde. Aún más, la pérdida energética resultante de una errada equifinalidad sistémica, erosiona la razón de ser del sistema social de producción. Todo se traduce en un barco a la deriva cuyas velas se acoplan a la dirección de los vientos y cuyos tripulantes se someten a la orientación de estos.

En este sentido, cobra sentido idear procesos morfogénicos capaces de destruir los modos de producción convencionales y diseñar una nueva finalidad organizacional capaz de establecer las coordenadas para navegar hacia nuevos puertos más confiables. Aquí cabe mencionar la relevancia de que estas coordenadas deben inducir a una homeostasis que prolongue la razón existencial de dicha fuente de energía. En otras palabras, se trata de acceder a fuentes energéticas más sostenibles y auténticas.

El clima organizacional que es capaz de sostener tal filosofía organizacional esta reglado por creencias en nuevos esquemas de pensamiento, donde el concepto de identidad que transforma totalmente, o más aún se distorsiona, bajo un nuevo concepto de forma y materia que deja sin efecto los pensamientos tradicionales de sus miembros enfocados en la necesidad de poseer y poder. Las características claves del clima organizacional resultante de este nuevo enfoque organizacional filosófico lleva a cuestionar

el carácter dogmático implícito en este plano organizacional, así como invitar a dialogar sobre el escepticismo como mecanismo de cuestionamiento constante, aunado a la relatividad resultante del desmoronamiento constante del sistema de creencias que impera y regula dicho clima organizacional. En otras palabras, un clima organizacional totalmente líquido.

Detallando los lineamientos morfogénicos de tal clima, puede partirse de la necesidad de trabajar en estructuras cognitivas que conciban el acto de conocer enfocados en tres vertientes filosóficas, en primer lugar, partiendo de creencias enfocadas en la necesidad de conocer a través de la razón, en segundo lugar, orientando los sentidos para agudizar dicho conocimiento y, finalmente, descubriendo la posibilidad intuitiva de acceder al conocimiento con ideales trascendentes. Ahora, lo que condiciona a este clima organizacional es la representación resultante de las relaciones sujeto/objeto y, estas representaciones no son más que los estados de conciencia que son reflejados por sus miembros. En definitiva, pareciera que de esta descripción puede deducirse que el carácter trascendente de este clima organizacional no viene dado por la relación y armonía de dichos sujetos/objetos sino por sintergia materializada en estos estados de conciencia. Aquí cobra sentido la distorsión del concepto de identidad en el plano organizacional, ya que la finalidad del sistema social de producción no es el incremento en la patente de comercio, sino en la sostenibilidad de su razón social.

En otro sentido, la ascendencia a la esfera gnoseológica en planos organizacionales implica manejar además nuevos linderos en la construcción del conocimiento. Esto quiere decir que las limitantes sistémicas se expanden, lo cual lleva a asumir la razón social con una perspectiva distinta. Aquí vale retomar las directrices de la teoría de la ciencia, la cual busca retornar al orden natural y global del hecho social, trayendo como resultante una visión más amplia del espectro macrosistémico. De lo anterior surge la necesidad de estudiar la naturaleza del conocimiento y para ello se requiere un abordaje trasdisciplinar del acto de conocer, donde la lógica aporta la corrección o incorrección de los razonamientos que pueden implicar nuevos conocimientos y la ontología que estudia la naturaleza de los objetos que se pueden conocer. Sin embargo,

la armonía entre la lógica y la ontología debe direccionarse a la no dualidad en la relación sujeto/objeto. La consecuencia de coordinar esta relación no es más que elevar a un plano más trascendente los modos de conocer y, la armonía resultante entre sensibilidad y entendimiento establece un conocimiento del objeto social que ha conllevado a la depuración de las causas perturbadoras del sujeto, lo cual se traduce en un nuevo concepto de identidad que no habita en un espacio particular, sino por el contrario ha trascendido el mundo de las formas.

6. Filosofía transpersonal: Una hermenéutica de lo inconmensurable

Para lograr transformaciones con significancias reales en el plano morfológico, se requiere cultivar nuevas formas de pensamiento. Sin embargo, la filosofía transpersonal más que el énfasis en estos esquemas de pensamiento, concibe que es a través del trabajo de la conciencia cuando verdaderamente se produce dicha nueva condición morfológica. En palabras de Jean Jacques Rousseau, la razón puede engañarnos a menudo, pero la conciencia nunca.

La cuestión trascendente es cómo puede concebirse tal condición de desarrollo en planos organizacionales para dejar reposar el sentido de identidad tan valorado en los esquemas organizacionales tradicionales y además su énfasis en la razón y en la lógica. Para comenzar, debe darse dirección a estos cambios, con orientaciones filosóficas y para ello se requiere un cambio en la visión del hombre organizacional, así como un cambio en la visión sistémica organizacional y en la fuente de generación de energía y en esencia en su sintergia. Para ello, referenciar a Carl Gustav Jung y su psicología compleja contribuye a idear métodos realmente sorprendentes y transformadores que nos lleven a plantear un nuevo concepto de identidad organizacional. Si además, complementamos estas directrices con el método del cuarto camino de George Gurdjieff, puede irse nutriendo el componente filosófico de tal identidad en el plano organizacional.

Se propone, en este sentido desarrollar el concepto de *Hombre Consciente*, inspirado en esta filosofía transpersonal y cuyas características acoplan a este hombre al plano donde los distintos niveles de conciencia se van desarrollando con tanto énfasis como

el desarrollo de sus competencias laborales. Este desarrollo de la conciencia va desde el conocimiento, dominio y manejo de su cuerpo físico, a un segundo camino, que induce el desarrollo de un componente devocional, es decir, de lo místico, afectivo, religioso, el amor a lo superior, o en fin el desarrollo del saber teológico, hasta recorrer un tercer camino y desarrollar el conocimiento de la filosofía, a través del abordaje directo de todas las ciencias, entre ellas, las ciencias técnicas, matemáticas, astronomía, astrología, entre las principales y, finalmente llegar a acoplar estos tres caminos en uno solo, llamado por Gurdjieff el cuarto camino.

Recorrer este cuarto camino implica para este nuevo hombre consciente aceptar, en principio, las leyes de la mecánica cuántica, específicamente la psicología que en ella subyace y, que en definitiva lo lleva a aceptar su propia ignorancia. Su existencia mística ha sido ignorada y como resultado el hombre anterior no ha podido hacer su propio destino. Hasta ahora dicho destino ha asumido características colectivas y lo ha inducido a guiarse por las normas paradigmáticas emergentes. Sin embargo, se asoma una nueva mirada filosófica transpersonal que lo lleva a reconducir su destino de manera personal y autónoma, deslastrándolo tanto de sus propias causas perturbadoras como de los condicionantes sociales. La robotización, la mecanización de hábitos cotidianos sin ningún conocimiento subyacente lo ha mantenido en la conciencia de vigilia, es decir, totalmente dormido, pero para desrobotizarlo y permitirle la construcción de un nuevo destino debe organizarse y, para ello debe comenzar conociendo sus mecanismos internos psicológicos o las funciones psicológicas de su psiquis, por medio de la cual se mueve su conducta. Cabe entonces preguntarse, ¿eso no es en esencia la finalidad administrativa del sistema social, garantizar la conducta adecuada de sus miembros? Bajo esta nueva filosofía, estas conductas son más liberadoras y menos controladoras. Más autónomas y menos condicionadas. La cuestión es garantizar el enlace entre dichas conductas y la finalidad del sistema social de producción.

El autoconocimiento que traduce tal condición en esta nueva relación de relaciones se muestra como el conductor organizacional y, la práctica resultante de esta filosofía transpersonal debe instaurarse en el clima organizacional a través del sistema de

valores y creencias, fortalecido con rituales de desarrollo cognitivo y enseñanzas teológicas. En otras palabras, una reconstrucción de la cultura corporativa que ha de ser planificada con detenimiento y paciencia, inspirada en el pensamiento socrático, concómete a ti mismo y conocerás el universo.

Por último, la hermenéutica de lo inconmensurable fluirá a través del esoterismo innato en el sintagma neurológico de este nuevo hombre consciente, sus instintos se mostrarán sin ningún tipo de miedo, el carácter predictivo necesario para gestionar el sistema social será sólido, perceptible, hasta mágico, místico, casi de Mahatmas, se habrá consolidado la sintergia organizacional.

7. Consideraciones finales

“No ser nadie más sino tú mismo, en un mundo que está haciendo todo lo posible, día y noche, para hacer que tú seas alguien distinto, significa luchar la más dura batalla que cualquier ser humano pueda enfrentar y nunca dejar de luchar”.

E. E. Cummings

Estos planteamientos que parecieran sugerir una sintaxis inusual, tal como se referencia al autor de la cita anterior, responden a un orden distinto ineludiblemente, un orden que va más allá de lo material y humano según el pensamiento fayoliano. Este nuevo orden sistémico, que busca generar sintergia organizacional está referido a un planteamiento existencialista y a la vez trascendente. Es una convivencia absoluta y armónica entre el dualismo y la unicidad.

Se busca, para armonizar tal convivencia, una postura filosófica transpersonal, que no es otra cosa que el complemento sistémico de un innumerable listado de creencias, por medio del cual se intenta construir un macrosistema más sostenible. Desde una perspectiva homeostática, se trata de propender a un equilibrio que responda a un orden más natural y menos influido por condicionantes sociales y paradigmáticos.

Desde una visión organizacional, este orden natural comienza por estructurar y solidificar una plataforma para la construcción de conocimiento, enfocado en la teoría de las ciencias más que en la teoría del conocimiento, cuyo carácter gnoseológico induce a

conseguir auténticas fuentes de saber y por ende, de información. Para ello, la efectiva conformación de las estructuras cognitivas de sus miembros son el principal garante de la generación de redes neuronales cuyas sinapsis son totalmente novedosas y explosivas. Es lógico pensar que cada sinapsis nueva y auténtica se traduce en un salto cuántico que no es más que sintergia organizacional.

El énfasis en este orden natural que busca una nueva postura de pensamiento, modela a su vez una nueva concepción de hombre organizacional, que se ha denominado Hombre Consciente, ya que su afán es superarse a sí mismo para prepararse a enfrentar las limitaciones de las que ha sido objeto. El ambiente organizacional se muestra como el mecanismo social para el intercambio y depuración energética, donde este hombre consciente está claro de los estadios de consciencia que debe superar, a la vez que se deslustra de la carga de una identidad que ha venido asumiendo como legado social. El recorrer este camino con un nuevo sistema de creencias, muchas de ellas místicas y védicas, lo hacen descubrir potencialidades y características de sujeto cognoscente hasta ahora totalmente desconocidas.

Es lógico pensar que una nueva concepción de hombre trae implicancias globales en el sistema de gestión organizacional, es decir, se requiere de un acoplamiento sistémico para evitar fracturas estructurales. Esto se traduce en planificar responsablemente este nuevo sistema de creencias que permea todo espacio organizacional. El trabajo consciente está condicionado por posturas filosóficas que conducirán totalmente distinto al trabajador, ya que en realidad esa no es su descripción más efectiva. Más que un trabajador es un buscador incesante de conocimiento, que no se conforma con cualquier fuente, que no usa corrientemente las mismas sinapsis, sino que por el contrario, está dispuesto a lidiar con cualquier fuerza con tal y lograr su propia epigénesis existencial y trascendente.

8. Referencias

- Cabrera, E. (2020). *Filosofía Transpersonal con Amador Martos*. [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=hiBNC228M7Y> (13 de diciembre).
- Dispenza J. (2021). *La magia de tu mente. Crea desde el campo cuántico*. [Video]. Recuperado de <https://www.youtube>.

com/watch?v=uug54XpONJc (21 de enero).

Jung, C. (2018). *El Escarabajo de Oro. El Doble Cuántico y el Inconsciente de Jung*. [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=u-hppr7DFzw> (19 de marzo).

Kant, I. (1993). *Primeros principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Fundación Gustavo Bueno Tv. (2012). *Diferencia entre gnoseología y epistemología*. [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=luqQZvhCIMY> (20 de abril).

Manzanares, J. (2004). *El Episteme de una civilización inteligente. Teoría del Conocimiento Trialéctico*. Mérida – Venezuela: Talleres Gráficos Universitarios.

Nicoll, M. (2012). *Comentarios psicológicos sobre las enseñanzas de Gurdjieff y Ouspensky*. Argentina: Kier Editoroial.

Wilber, K. (2001). *El ojo del espíritu. Una visión integral para un mundo que está enloqueciendo poco a poco*. Barcelona: Kairós.

Wilber, K. (2001). *Una teoría de todo. Una visión integral de la ciencia, la política, la empresa y la espiritualidad*. Barcelona, España: Kairós.